



De Viaje por Chihuahua. (2020). Semana santa Rarámuri Danza Pascol, Disponible en: <https://www.deviajeporchihuahua.com/semana-santa-raramuri-chihuahua/>

## **REVISTA DESCOLONIALIDAD DEL PODER, BUENOS VIVIRES Y DIÁLOGO DE SABERES**

### **Núm. 2 (agosto-diciembre, 2024)**

***La sabiduría de los pueblos originarios  
como otra filosofía, como filosofía viva***

**Héctor David León Jiménez**

#### **Ejemplo de cita:**

León Jiménez, H. D. (2024). La sabiduría de los pueblos originarios como otra filosofía, como filosofía viva. *Descolonialidad del poder, Buenos vivires y Diálogo de saberes*, núm. 2 (agosto-diciembre), 89-95.



Fuente: Enseñando a sembrar (2024).

## La sabiduría de los pueblos originarios como otra filosofía, como filosofía viva

Guadalajara Jalisco, noviembre de 2024

Héctor David León Jiménez

**E**n las últimas décadas, filósofos y no filósofos, hemos dado pasos significativos para reconocer que *la filosofía rebasa el ámbito de lo académico*. Son muchas las corrientes, los autores y las posiciones que demandan sacar a la filosofía del aula y, reconocer que su despliegue y desarrollo no es propiedad exclusiva de los que nos decimos profesionales de la filosofía. El trabajo de muchos ha consistido en mostrar que *la filo*

*sofía es un saber* que puede acompañarnos a lo largo de la vida y orientar nuestras deliberaciones, los modos de ser humanos.

La idea de filosofía desde la cual pensamos el filosofar y desplegamos nuestro ejercicio profesional, diseñamos los programas y los planes de estudio, enseñamos la historia, los temas y problemas fundamentales de la filosofía; tiene como referencia la **filosofía académica**. Se trata de una idea de filosofía como actividad eminentemente teórica y especulativa, la formulamos como un ejercicio racional, como el arte de argumentar; juzgamos que la centralidad está en la claridad de los conceptos, en las discusiones teóricas, en el rigor académico. Frente a ello conviene decir que esa es sólo una dimensión o una faceta de la filosofía, pero no la totalidad de la filosofía, es **un modo de filosofar** relevante y fundamental, frente hay otros modos de producción del saber y amar la sabiduría. En la antigüedad, tanto en occidente

como fuera de él, en los mundos periféricos no reconocidos como centros productores de filosofía, desde siempre se ha desplegado una filosofía no centrada en el discurso y la generación de conocimientos, si no productora de los *saberes fundamentales para la vida*.

En occidente es conocida la tradición de la cual son representantes Platón y Sócrates, los estoicos, los epicúreos, los cínicos y los escépticos; para quienes la filosofía era su pasión, la vivieron en una permanente búsqueda, por eso son juzgados como amantes de la sabiduría. Para ellos la filosofía tiene que ver con la cotidianidad de la vida, con la existencia.

La filosofía antes de ser una profesión, es un estilo de vida; una vida que se despliega no sólo como búsqueda de la verdad, sino como demanda y exigencia para hacer que la realidad se realice y nos otorgue de posibilidades de realizarnos y vivir la buena vida. Aquellos filósofos antes de ser profesionales de la filosofía, académicos cultivados, generadores de una obra y divulgadores de un saber, se sabían personas, sujetos acompañantes, tal y como sucede en los pueblos originarios y en oriente mismo, **donde el resguardo y el cuidado de los saberes fundamentales, su discusión y divulgación, no tiene prioritariamente un carácter académico, se despliega a lo largo de la vida** y no áulicamente, este ejercicio lo realizan hombres y mujeres reconocidos por su estilo de vida, son sabios y no necesariamente en un sentido académico, como erudición. Su sabiduría no es una afirmación autoreferencial, producto de la acreditación o la acumulación de títulos, si no resultado de poder acompañar el día a día de la vida, en razón de resolver las exigencias y los problemas que la misma existencia (personal y colectiva) demanda. Su sabiduría es un saber recibido y heredado. Es saber resguardado, protegido y cuidado.

En la tradición occidental, en las últimas décadas cada vez son más las posiciones que reconocen la importancia de la **filosofía como forma de ser, como sabiduría y estilo de vida**. Incluso en lo que conocemos como práctica

filosófica o filosofía práctica hay una demanda no sólo para que la filosofía sea un saber que oriente e ilumine la existencia concreta, nuestras exigencias de humanización, nuestras decisiones cotidianas; sino que esa demanda también supone una redefinición de los sujetos del filosofar. Se postula como fundamental que la filosofía es una producción sociocultural de colectivos humanos, de comunidades y actores sociales. Desde esta perspectiva *hemos dado pasos importantes en la liberación de la filosofía, hay un quiebre o una ruptura con la clásica noción de filosofía, hay desnormalización filosófica*. Y si bien esto es relevante hay asignaturas pendientes: reconocer que la filosofía no tiene su origen ni primaria, ni exclusivamente en occidente. Grecia, si así lo queremos, es el punto referencial de la tradición occidental, pero mucho antes que los griegos pudieran formular preguntas y ofrecer respuestas, otros pueblos generaron saberes fundamentales para explicar los problemas que se les plantearon. Los griegos formularon sus respuestas considerando esos otros saberes. Lo que Grecia nos ofrece es la sistematización del saber recibido (incluso construido con la lógica colonial que les acompañó).

La filosofía como ha sido señalado de manera reiterada en América Latina, **no tiene un origen sino orígenes, muchos y múltiples**, en diversos lugares y desde diversas historias, de manera polifónica y calidoscópica. El origen griego, es uno entre miles. La filosofía no sólo surge a diario, sino que todos los días se reinventa, tal vez no como tradición (como filosofía académica y sistemática), pero sí como problema, como respuesta a los dilemas y las cuestiones humanas.

**La filosofía no tiene un origen, sino orígenes (en plural)**. Los pueblos del continente americano o más específicamente, los pueblos de Nuestra América – Abya Yala mucho antes que el conquistador se impusiera, ya se habían formulado preguntas frente a los problemas fundamentales. A pesar de la conquista, aun cuando la colonia supuso una posición de negación y en no pocos casos una suerte de

exterminio. Aún perviven ininidad de pueblos originarios con sus saberes ancestrales, saberes fundamentales para la vida. No cabe la menor duda que la colonia-conquista nos/los atravesó, pero no siempre, ni todos los pueblos fueron ofrenda, claudicaron frente al conquistador, si no que resistieron y, en muchos casos, persisten aun cuando su cosmovisión supone la imbricación con el pensamiento colonialista.

La colonialidad en sus múltiples formas transformó la realidad de los pueblos originarios; **la colonialidad el poder** impuso otros modelos de sociedad y de organización del poder, de las formas de producir bienes y garantizar justicia, **la colonialidad del ser** demandó una reformulación de la existencia social y colectiva, produjo otros sentidos y otras prácticas, se mezclaron las costumbres y se tejieron nuevos sentidos; pero el colonialismo no pudo destruir con su **colonialidad del saber**, los saberes ancestrales porque esos se mantuvieron vivos. El colonizador oprimió y explotó, pero nunca logró terminar con la memoria, la palabra de los antiguos paso de los abuelos a los padres y de los padres a los hijos y, así se mantuvo por siglos. Se sostuvo cuando una Madre me enseñó aprender el fuego, cuando un Padre enseñó a sembrar y danzar, a reconocer la palabra de los adultos. La sabiduría originaria nunca murió, aunque el conquistador pretendió desconocer y ocultar, no lo consiguió en todo porque el saber fundamental no está solo de los textos o en los libros sino en la vida que se hace a diario. En la palabra que se cuenta y se guarda en la memoria colectiva.

En la tradición occidental ha sido lugar común calificar los saberes y las explicaciones de los pueblos originarios como *pensamiento mítico-religioso*. En una posición de juez y parte, erigiéndose como el referente de la filosofía, la tradición eurooccidental, ha calificado a la filosofía latinoamericana y con ello a la sabiduría de los pueblos originarios, como un saber inauténtico, carente de metodología. El hecho de desplegarse desde una posición situada, de cara a las exigencias de la realidad, permite



Fuente: Quadratin Michoacán. (2023, febrero, 1). Año nuevo purépecha.

que sea juzgada como *pensamiento filosófico*.

Se concede que los pueblos originarios entrañan grandes cosmovisiones, son poseedores de una sabiduría que merece ser tenida en cuenta, pero que no se trata de una estricta filosofía, en razón de su estructura mítico religiosa y carente de cierta racionalidad.

Es claro que estamos frente un posicionamiento etnocéntrico y colonialista que merece ser cuestionado. La discusión de si en América Latina es posible o existe una estricta filosofía, ha generado y generará mucha polémica. El discurso monocultural no puede ser el punto de partida para pensar una realidad plural y diversa, ya que existiendo una polifonía de voces que emergen y se estructuran con otros supuestos, *necesitamos preguntarnos por la relevancia y el lugar de la filosofía de los pueblos originarios en el contexto latinoamericano.* Más allá de preguntarnos por qué la sabiduría de estos pueblos es filosofía, requerimos cuestionarnos por sus supuestos, por las posibilidades que nos ofrecen, reconociendo que estamos frente una **filosofía sapiencial**.

**La sabiduría de los pueblos originarios** ha posibilitado a los hombres y las mujeres, a los ancianos y los niños resolver su vida. Se trata de un saber, que a lo largo de la historia le ha permitido a los pueblos originarios tener una explicación sobre los fundamentos de

la vida: se responde a la pregunta por el ser humano, por las cosas y la realidad, por cómo vivir y cuál es el sentido de la vida, la muerte, la tierra, los otros, la justicia, los animales el deber ser, la comunidad, etc. Frente a ello tenemos que preguntarnos cómo y en qué medida la sabiduría de los pueblos originarios entraña una explicación para los problemas globales o universales: en qué medida sus formas de producción y de consumo ofrecen alternativas frente a la lógica instrumental capitalista; cómo y en qué medida su concepción de la naturaleza y las realidades pueden ser referente para la búsqueda occidental de una bioética ecológica, qué le dice su concepción del ser humano sustentada en un *nosotros*, a la afirmación occidental de la *individualidad*.

Frente a la pregunta por el modo **de filosofar**, ordinariamente reconocemos que hacer filosofía supone un imaginario, la existencia de un canon que se afirma como **logos**. Esto supone un modo de pensar la filosofía y de hacerla. Conviene señalar que frente a dicho imaginario, que piensa la filosofía como un ejercicio de argumentación, de abstracción y racionalización *emerge una idea decolonial que postula la posibilidad de un filosofar a partir del sentir, se trata del sentipensamiento*; una forma de filosofar es la comunicación dialógica y narrativa, el diálogo recíproco y democrático, la oralidad que se da entre los pueblos y las personas, en las comunidades; hay una forma de hacer filosofía que se despliega más allá del academicismo y que se plantea lo mismo como pregunta, que como tema y problema; está en la inquietud, aparece en el cuento y la novela, no sólo en la literatura, también en la pintura y, por supuesto en el canto y en la danza, unas veces en el cine, y otras veces en la trova, seguramente en otras formas. En las más variadas expresiones artísticas y, en los ejercicios de producción cultural, tanto los individuales como los colectivos. En los mitos y las leyendas, las pinturas rupestres; pero también en los encuentros ordinarios como asambleas o ceremonias festivas, las lúdicas o las religiosas. Esas también son expresiones filosóficas, son

**modos de filosofar**, donde la filosofía no está presente sólo en su forma de pregunta o de argumento, sino como captura de la realidad, enunciado y nota de una realidad, una cuestión y un decir que recupera, enuncia y captura un nudo problemático, un dilema humano y/o un principio de respuesta explicativo de la realidad y de la vida humana. El filosofar se hace danza y se acompaña del humo del incienso, el filosofar emerge en el grito de la marcha obrera y campesina o la manifestación feminista que denuncia el patriarcado de la violencia, la indiferencia social y la represión del estado. Los pueblos originarios al danzar filosofan, al sembrar y recoger la cosecha hacen filosofía, en el comer, incluso antes de comer en el sacrificio de los animales que nos alimentan, en el caminar que escucha el canto de las aves o la palabra de los espíritus en el bosque; también está la filosofía como sentipensamiento que sostiene, impulsa y cataliza la vida.

Los estudios sobre los pueblos originarios han permitido reconocer que estamos frente a **otra filosofía, otro modo de filosofar**. Saberes que podrían ser considerados como moral, teología natural, antropología, etc. Pero en sentido estricto, no podemos hacer una lectura etnocéntrica, como si las categorías y las disciplinas de la tradición occidental, sirvieran para explicar cosmovisiones construidas con *otros logos*, otras formas de pensar la realidad y resolverla. Son muchas las cuestiones que podemos plantearnos pero estamos frente al gran desafío de reconocer la sabiduría de los pueblos originarios como forma de vida, como estricta filosofía, como un saber fundamental para la vida, sabiduría/filosofía, que ha sido sustento por siglos para resolver la cotidianidad de la vida de estos pueblos; **la suya es una filosofía viva, una filosofía sapiencial**.

*Es otra filosofía, otro filosofar, porque supone otra sensibilidad, otras preguntas, otros temas y problemas, otras formas de establecer diálogo con la realidad y los saberes otros. Es cosmogonía y teología a un tiempo. Por lo tanto, es un pensamiento religado, es pensamiento complejo y sistemático. Es un sa-*

ber eco-lógico; es un logos, palabra y diálogo, entre humanos y, de la realidad con los humanos. La realidad posee saberes y los muestra, los hace evidentes. Los animales y su inteligencia nos muestran formas ordinarias de resolver la vida; la Madre tierra y la naturaleza, las plantas y los árboles entrañan saberes ampliamente desconocidos por los humanos, históricamente recuperados y reconocidos por campesinos y pueblos originarios. No sólo los ríos sino también las montañas nos hablan. Sus saberes permiten reactivar la vida frente al extractivismo de los humanos. La filosofía originaria es el saber que integra de manera armónica los saberes de la realidad.

En el caso de Abya Yala, el sentipensamiento, las cosmovisiones de los **pueblos originarios**, es **filosofía viva**. El buen vivir que ellos practican nos enuncia y muestra en lo cotidiano que es posible un mundo otro, con otra eu-topía, en función de romper la distopia de occidente. Su saber entraña una idea no moderna y colonial de los derechos humanos, porque los animales y la naturaleza también son dignos y tienen derechos. La vida y el desarrollo no se ordena con referencia al *self*, al mí o al yo, entraña otra lógica, la lógica de la comunalidad; su comercio justo, su economía solidaria, nos enuncian y muestran que los mercados son necesarios, pero no necesariamente tendrían que suponer relaciones binarias y estratificación, expoliación. Su autogobierno y el ejercicio del poder, junto con sus mecanismos de impartición de justicia, la ausencia de cárceles; nos indican que hay un poder perverso y colonial pero también un poder que se ejerce a partir del mandato de la comunidad. Pueden ser calificados de bárbaros e incivilizados, de carentes de formas de democracia, pero en lo cotidiano resuelven la vida sin la producción o generación de asimetrías.

Sus historias y sus mitos, sus narrativas y su oralidad, su propia lengua, sus principios de convivencia y correlación, nos enuncian otra ética (no es la teorización propia de occidente, no se va a la escuela para aprender cómo re-

solver la vida cotidiana, eso se aprende con el ejemplo, siguiendo los pasos, caminando, escuchando el silencio, conviviendo con los otros). ¿Tienen antropología? Si eso significa una idea del ser humano, todos los pueblos tienen visiones sobre los humanos, pero no reproducen el antropocentrismo, no afirman el racionalismo y el humanismo. Eso no significa que no tengan una idea del valor de la vida y su dignidad, pero no se explica con el canon occidental europeo. Cada pueblo cada cultura tiene una explicación no sólo de qué es lo humano, cuál es su origen, sino hacia dónde debe dirigirse.

Puede no haber teorías sobre la justicia, pero su política no está separada de su ética, no hay una instrumentalización de la economía, no se separa de la política ni de la metafísica. En este sentido la filosofía o las filosofías de los pueblos originarios, al tener cada cultura su propio contexto, sus propias referencias, sus exigencias y demandas, se convierten en otra filosofía.

Sus saberes son la filosofía viva que nos patentiza el lado esperanzador, el horizonte eutópico desde donde es posible agrietar al sistema capitalista. **El filosofar de los pueblos originarios, su sentipensamiento**, evidencian otro marco epistemológico, otras metodologías de producción del saber y en consecuencia otras didácticas, porque **son otro logos**.

Sólo por enunciar un ejemplo, el pueblo Rarámuri anclado en la sierra Tarahumara nos muestra que es posible filosofar a partir de la presencia silenciosa. Es una presencialidad que no instrumentaliza, ni objetualiza; no hay sujeto y objeto, la realidad, en términos coloniales es sujeto, que habla al sujeto humano. La presencia no exige comunicación argumentativa, convencimiento de que se posee razón, demostración de la veracidad. Al danzar el rarámuri produce filosofía porque celebra la vida en comunión con los otros, incluido lo radicalmente otro Onurúame, el Padre de la vida.

El pueblo Rarámuri, como otros tantos pueblos, el pueblo Tojolabal o el pueblo Puré-

pecha nos muestran que hay un saber mayor que se construye en la milpa o en torno al fogón, debajo del árbol (la ceiba o el linquidambar). Los otros (niños y niñas, jóvenes, pero también los adultos) aprenden con *otra didáctica*: las resoluciones pasan por el acuerdo, por el convencimiento de que lo mejor es aquello que mantiene viva la comunidad.

Su filosofar es comunal. Es la cultura la que produce filosofía. Emerge como respuesta a las exigencias de la realidad que experimenta la comunidad, se sentipienza la realidad, se le escucha, se dialoga, se consulta a los espíritus que habitan los bosques, a los dioses que sostienen la vida, en función de construir una respuesta.

***Si la filosofía originaria es sabiduría para la vida, el filosofar se produce en la vida cotidiana.*** Hemos señalado la danza como la forma en que el rarámuri actualiza su ser, su comunalidad. En otros casos la filosofía se aprende al caminar, al salir de caza, no sólo hay días, sino momentos y horas, rituales. En muchos pueblos la caza demanda respeto no sólo para los animales, se pide permiso para entrar al bosque, se agradece a la luna que acompaña, se hace una ofrenda, no se mata sin tregua y cuartel, sino sólo lo necesario, en plena lógica ecológica y respeto a la vida. No sé transgrede el orden cósmico, sino que se cuida la naturaleza. Eso es algo que aprende del joven que acompaña la caza; como también aprende a pedirle permiso a la madre de tierra para ser tocada, para sembrar y también le agradecerá cuando realice la cosecha. Al sembrar el joven o el niño, no sólo aprenderá a escoger las semillas, a tocar la tierra, medir los espacios, sabrá medir el tiempo de la siembra y podrá distinguir los procesos que vive una mazorca. Logrará entender que la vida es sagrada, que todo viene de la Madre naturaleza, que los maíces y los frijoles y cualquier cosa que crece, es gracias al sol y a la lluvia, quienes seguramente representan alguna divinidad o condición sagrada, un espíritu que acompaña. Y así como los niños y los jóvenes aprenden, lo

mismo sucederá con muchas mujeres, que aprenderán no sólo a tejer, recoger leña y prenderle fuego, mantenerlo en función de alimentar el fogón. Cada niña aprenderá a alimentar la vida, de grande reproducirá las enseñanzas recibidas. Así como le enseñaron a tejer y reconocer los hilos, teñir la tela, le enseñaron cuando preguntar, cuando agradecer y también cuando decir su palabra.

Cada cultura y cada pueblo tiene sus formas de resolver la vida, sus esquemas de transmisión de saberes, porque cada cultura y cada pueblo tiene sus problemas, las exigencias que la realidad le plantea. En cada cultura y cada pueblo hay cuidadores de la palabra y cuidadoras del saber. Son saberes que por siglos se han transmitido y resulta fundamental resguardarlos para que la vida se siga sosteniendo. El saber se queda no sólo en el rito, sino también en el mito, en la leyenda que se comparte, en la historia que se cuenta cada noche mirando las estrellas, al lado del fogón, frente a la milpa. Podrán haber libros, pero la filosofía no ésta en ellos, sino en la vida cotidiana, en el sentido de corresponsabilidad, en la experiencia de solidaridad, en la certeza de saberse vinculado y sostenido por los otros. *El filosofar de los pueblos es otra filosofía. No es una filosofía académica, una filosofía muerta.*

La prioridad no son las razones y argumentos estructurados y organizados de manera secuencial y progresiva. La respuesta no es el mejor argumento, no es el argumento de autoridad y la palabra de la mayoría; lo que resuelve la vida, el saber que resuelve y que se enuncia, es la palabra que se pronuncia desde el corazón, desde la consideración del nosotros.

**El filosofar se realiza desde el nosotros.** Es la comunidad, en la plaza pública, la que filosofa. Sentipensar –filosofar– es un ejercicio que se despliega no sólo a partir de la atenta escucha, sino de la recepción empática del saber del otro, de su reconocimiento. Es un filosofar sin horas, lo mismo diurno que nocturno, la verdad a la que arriba es temporal, es una verdad que puede ser sustituida por otra

verdad (otro acuerdo, otra visión o perspectiva). Los temas y problemas emergen de la realidad, es la comunidad la que filosofa, los saberes están en todos, los ancianos son sólo sus guardianes, tanto los niños como los adultos tienen una palabra. Es una filosofía que se despliega no a partir de problemas teóricos, sino de demandas reales de la realidad, demandas sentidas por la comunidad y las soluciones, pasan por el sentir comunitario, por el nosotros. ***La filosofía de los pueblos originarios es otra filosofía, porque es sabiduría para la vida.***

## Referencias

- Enseñando a sembrar. (2024). Disponible en: [https://firefly.adobe.com/generate/ima-gesff\\_channel=adobe\\_com&ff\\_campaign=ffly\\_homepage&ff\\_source=firefly\\_seo&id=949a71588247-4ca5-868d-364bde8d70d6](https://firefly.adobe.com/generate/ima-gesff_channel=adobe_com&ff_campaign=ffly_homepage&ff_source=firefly_seo&id=949a71588247-4ca5-868d-364bde8d70d6)
- De Viaje por Chihuahua. (2020). Semana santa Rarámuri Danza Pascol. Disponible en: <https://www.devijeporchihuahua.com/semana-santa-raramuri-chihuahua/>
- Quadratin Michoacán. (2023, febrero, 1). Año nuevo purépecha. Disponible en: <https://www.quadratin.com.mx/principal/celebraciones-comunidades-indigenas-de-michoacan-el-ano-nuevo-purepecha/>